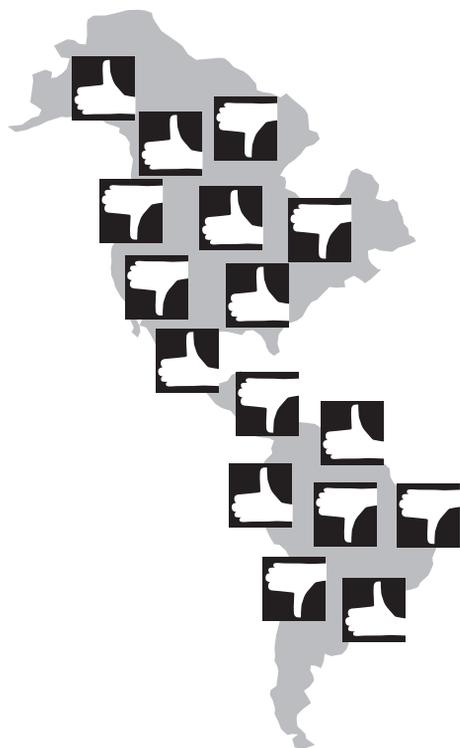


# ECUADOR Debate<sub>112</sub>

Quito/Ecuador/Abril 2021

## Polarizaciones populistas en las Américas



Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

Conflictividad socio-política:  
Noviembre/2020-Febrero/2021

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

Trump y la polarización populista

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

Polarización como base del populismo: el caso de México

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editora:** Lama Al Ibrahim  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES**

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

## **PORTADA**

Gisela Calderón/Magenta

## **ARMADO E IMPRESIÓN**

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 112: 978-9942-963-57-4



# ECUADOR DEBATE 112

Quito-Ecuador • Abril 2021

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-57-4

PRESENTACIÓN 3 / 10

## COYUNTURA

- Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021  
*Julio Echeverría* 11 / 23
- Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?  
*Juan Francisco Camino A.* 25 / 45
- Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina  
*Santiago Leiras* 47 / 58
- Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021 59 / 65

## TEMA CENTRAL

- Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales  
*Carlos de la Torre* 67 / 72
- Trump y la polarización populista  
*Carlos de la Torre* 73 / 88
- “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”.  
El populismo de Jair Bolsonaro  
*Ursula Prutsch* 89 / 111
- Polarización como base del populismo: el caso de México  
*Alberto J. Olvera* 113 / 138
- La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo  
*Margarita López Maya* 139 / 156
- Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele  
*Vaclav Masek y Luis Aguasvivas* 157 / 173

## DEBATE AGRARIO RURAL

- Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas  
*Rafael Guerrero Burgos* 175 / 194

## ANÁLISIS

- El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo 195 / 210  
*Omar Bonilla y Elena Galvez*
- Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno  
de la corrupción en América Latina 211 / 220  
*Tatiana Suárez B.*

## RESEÑAS

- ¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento  
indígena en Ecuador: una historia permanente 221 / 222
- Hegemonías y subalteridades urbanas.  
La configuración metropolitana de Quito 223 / 229

# “Brasil por encima de todo y Dios encima de todos” El populismo de Jair Bolsonaro

Ursula Prutsch\*

*El artículo pretende explorar las características de la política populista en Brasil, mostrando las estrategias, los mecanismos y el impacto de estas en un país agobiado por múltiples crisis. En el primer apartado, se definirán diez características que marcan los gobiernos o movimientos populistas. El segundo, analiza los elementos centrales del populismo de derecha del gobierno de Bolsonaro, conjuntamente con el manejo que ha tenido en relación a la pandemia del COVID-19, que lo ha puesto en el punto de mira global. Finalmente, se realiza una perspectiva resumida y algunas observaciones sobre las contra-estrategias a ser tomadas en cuenta, para reducir la polarización en Brasil, grieta que tomará algunos años en subsanarse.*

## Introducción

El político más misógino y odioso del mundo occidental

En 2013, el director-escritor británico Stephen Fry viajó a Brasil –país que poco antes había permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo–, para producir un documental sobre la homofobia. Stephen entrevistó al diputado Jair Bolsonaro –en ese entonces un político poco conocido–, declaró primero que no había homofobia en Brasil, para inmediatamente comparar a los homosexuales con los talibanes. Declaró además, que la ley prevista, convertiría a los niños en homosexuales en potencia, con el riesgo de que posteriormente se apoderaran del país. Profundamente perturbado por este irracionalismo fanático, Fry resumió con clarividencia: “Incluso en un país progresista como Brasil, tales mentiras pueden alimentar la histeria, especialmente entre las personas con poca educación, lo que a su vez desencadena una violencia brutal. La ignorancia y el miedo también se alimentan de la pobreza y del fundamentalismo de las iglesias evangélicas. Brasil –concluyó Fry con visión de futuro–, debe ser cauteloso porque el progreso sociopolítico puede convertirse rápidamente en lo contrario” (Fry, 2013). Un año después, en la revista online *The Intercept* (2014), los periodistas Glenn Greenwald y Andrew Fishman, calificaron a Bolsonaro como el político más misógino y odioso del mundo democrático, lo que en 2014 podía entenderse como una exageración periodística, se ha convertido en una realidad.

Jair Bolsonaro, fue elegido presidente de Brasil en octubre de 2018, a pesar de haber hecho campaña con consignas racistas y misóginas –o quizá por ello–. El balance

---

\* LMU Munich.

al cabo de un año de gobierno de Bolsonaro, antes de la pandemia de COVID, dejó claro que: se acentuaron aún más las grietas políticas, las redes sociales se agitaron aún más, las minorías étnicas y sexuales fueron abiertamente amenazadas, las verdades incómodas suprimidas y, los oportunistas incompetentes premiados. El gobierno de Bolsonaro degradó al Ministerio de Cultura a una simple secretaría de turismo, cerró el Ministerio de Trabajo, ablandó las leyes laborales, impulsó en el Congreso una reforma al sistema de pensiones, que a futuro significará tener pensionistas en la línea de pobreza (excepto para grupos privilegiados como los militares); desmanteló el Ministerio de Medio Ambiente, protegió a los buscadores ilegales de oro, impulsó la agricultura de tala y quema, legalizó y permitió el uso de 382 plaguicidas, debilitó la fundación indígena FUNAI, negó a los indígenas el derecho constitucional a mantener tanto sus estilos de vida distintos, como sus áreas protegidas, flexibilizó las leyes de armas por decreto, legitimó a los grupos de extrema derecha, redujo el presupuesto de las universidades públicas en un 30%, y dejó en suspenso las subvenciones a proyectos de cultura y arte analítico críticos. Los puestos de altos funcionarios se otorgaron preferentemente a miembros de las fuerzas armadas y, en ocasiones, a los partidarios del Presidente, que eran poco competentes e incluso esotéricos. Desde principios de marzo 2020, la gestión de la pandemia del COVID por parte del Gobierno, fue un espectáculo de política populista y de puesta en escena.

Este artículo pretende explorar las características de la política populista en Brasil, mostrando las estrategias, los mecanismos y el impacto de esta, en un país ya agobiado por múltiples crisis. El primer apartado, se enmarca en las reflexiones teóricas de Carlos de la Torre y Jan-Werner Müller, se definirán diez características que marcan a los gobiernos o movimientos populistas. El segundo apartado, analiza los elementos centrales del populismo de derecha del gobierno de Bolsonaro, conjuntamente con el manejo de la pandemia del COVID. El texto termina con una perspectiva resumida y algunas observaciones sobre las contra estrategias.

La tesis a desarrollarse, es que no existe el populismo “bueno”, porque el elemento más poderoso de la acción populista es el fomento de mundos opuestos e irreconciliables, el mantenimiento constante de la tensión, y esta acción se mueve en un ciclo cerrado, por así decirlo. Las personalidades populistas agitan, promueven y provocan el caos, para luego poder mostrarse, como figuras mesiánicas salvadoras del desorden que ellos mismos han creado. Hasta qué punto el populismo es capaz de socavar las democracias, en un sistema arraigado, con una separación de poderes que funcione, quedó demostrado con el asalto al Capitolio en Washington, D.C., el 6 de enero de 2021, instigado por el presidente Donald Trump. Desde el final de la dictadura, en 1985, Brasil ha creado sólidas instituciones democráticas, como el

Tribunal Supremo, defiende la libertad de prensa, mejor aún que los Estados de la UE, Hungría y Polonia. Pero la frágil paz social se ve amenazada de forma masiva.

A pesar de las numerosas demandas y de las feroces críticas a la política interior y exterior, Jair Bolsonaro permanecerá en el cargo hasta el 1 de enero de 2023, momento en el que habrá creado dos mundos paralelos irreconciliables, que tardarán más de una década en resolverse, por no hablar de la sobreexplotación de la naturaleza y la amenaza a las culturas indígenas. Este artículo, se centra en las técnicas populistas del sistema de gobierno de Bolsonaro y, por tanto, no puede explorar la política interna brasileña en todas sus facetas. También, omite al primer sistema populista de derecha que desarrolló Brasil, a través, de las políticas de Getúlio Vargas (1930-45 y 1951-54) (Prutsch, 2019; Gledhill, 2019), que, a diferencia del gobierno de Bolsonaro, impulsaba un Estado intervencionista y promovía un fuerte mandato estatal en el sector de la educación.

Al centrarse en el gobierno actual, el texto pretende mostrar, que el populismo de derechas en Brasil es una lección sobre la rapidez con la que las estructuras democráticas pueden tambalearse y ser destruidas.

## ¿Qué es el populismo? Diez características

El populismo es un concepto polifacético que ha sufrido numerosos cambios a lo largo de su historia en América. En concordancia con las investigaciones de Carlos de la Torre, el populismo no es una ideología, sino que se trata de un conjunto de técnicas de dominación que pueden encajar en diferentes sistemas políticos, económicos, autoritarios y democráticos, de nacionalismo económico o neoliberal. La política populista, siempre desafía a la democracia representativa liberal burguesa. El populismo de izquierdas espera utilizar formas de democracia directa, para reducir el desequilibrio entre la población mayoritaria y las élites; las formas de populismo de derechas, por el contrario, pretenden devolver a las élites tradicionales y a los creadores de opinión, el poder que han perdido en términos reales o percibidos.

El populismo no está ligado a creencias religiosas concretas. A menudo, pero no necesariamente, es antielitista y antiintelectual. Puede ser una forma autoritaria de gobierno controlada desde arriba o puede desarrollarse a partir de una amplia base de la sociedad civil. El populismo, puede tener sus raíces en un movimiento rural o desarrollarse en una gran zona urbana. Puede desarrollarse en las naciones industrializadas o en los llamados países emergentes. El factor decisivo aquí es su papel en la creación de identificación. Muy pocos regímenes populistas se han descrito como tales.

Dada la flexibilidad conceptual, se parte de un concepto más restringido de populismo. Haciendo una distinción entre los movimientos populistas, con sus pretensiones de gobierno y, las estrategias populares orientadas al pueblo. Si un político o un responsable político “se mezcla con el pueblo” o hace público su número de teléfono, eso no constituye populismo. La definición de que todo régimen y todo sistema político es populista per se, corre el riesgo de homogenizar y trivializar lo que constituye el populismo, como estilo político complejo. Además, desde un punto de vista historiográfico, tiene poco sentido analítico definir un supuesto tipo ideal populista, para luego tener que describir sus derivaciones, sobre todo, teniendo en cuenta el largo desarrollo histórico de este tipo de gobierno en diferentes contextos geográficos y sociopolíticos, que se remonta a finales del siglo XIX. El hecho de que cualquier concepto, cuando se convierte en un término de lucha, pueda tender a la vaguedad o incluso a la falta de significado, no debe impedir que se describa de forma metódica y analíticamente reflexiva. El populismo es complejo y cambiante. No obstante, se pueden definir elementos básicos característicos.

Señalaremos diez criterios constitutivos del populismo: Crisis y “paralización”; (re)obtención de la autodeterminación individual; (re)obtención de la soberanía nacional, inclusión y exclusión; la relación entre “el pueblo” y la democracia; el pueblo frente a las élites y los expertos; el populismo como contramovimiento; el principio de los mundos irreconciliables, a través de la demagogia y la polarización; la instrumentalización de los medios de comunicación, también a través de las *fake news* y las teorías de la conspiración y, por último, la personalidad de los líderes populistas, su trayectoria y su carisma.

La *crisis y el estancamiento* generan populismo. Surge cuando los pobres y las clases medias están descontentos con las políticas establecidas en tanto se ven empujados al desempleo, pierden ingresos reales o temen no poder dar seguridad a las generaciones futuras, en un mundo de empleos en declive y mal pagados. El populismo cae en terreno fértil cuando los ciudadanos y los políticos de la oposición, ven que el sistema establecido es inflexible e incapaz de resolver los problemas. Las críticas se centran a menudo en el sistema de liberalismo económico, un gobierno a merced de las corporaciones multinacionales y un modelo de progreso que de facto solo beneficia a unos pocos. Los temores y las creencias de crisis, pueden gestionarse y magnificarse dirigiéndose a la opinión pública. En Brasil, como se mostrará, Bolsonaro llegó al poder no por un sistema económico liberal fuerte, sino por una crisis múltiple, percibida colectivamente.

Los movimientos populistas, prometen una *(re)obtención de la autodeterminación individual*. En el discurso de los populistas estadounidenses, el concepto del “yo” es un motivo recurrente: autodeterminación, autoconfianza, autoconciencia.

Este ideal, se opone lógicamente a cualquier forma de determinación y control externos. Esta fuerte noción del individuo está históricamente arraigada, especialmente en el contexto de los Estados Unidos, y proviene del mito de *frontier*. La encrucijada entre la llamada civilización y naturaleza, es asignada la primera a los pioneros, en su mayoría procedentes de Europa, “se probaron a sí mismos”; la segunda, es asignada a la población indígena. Este concepto de *frontier*, desarrollado por Frederick Jackson Turner en una tesis digna de crítica, también se puede trasladar a Brasil, donde, sin embargo, *frontier* se denomina con la palabra *sertão* (backland) (Turner, 1893; Dutra e Silva, 2018).

El gobierno de Bolsonaro, en su pensamiento social darwinista de progreso, quiere anexionar la región nativa del Amazonas como la última *frontier*. En las zonas agrarias, los pioneros destruyen la selva amazónica, en lugares como Novo Progresso, donde Bolsonaro sigue teniendo sus aliados más fuertes. El pensamiento económico liberal y el avance de la influencia de las iglesias neopentecostales, que se centran en la riqueza material individual como fuente de felicidad, también desempeñan un gran papel para el populismo, en Brasil, son los aliados más fuertes del gobierno de Bolsonaro. Los populistas son pantallas de proyección del deseo de autodeterminación, transmiten la sensación de que confieren indirectamente poder y dignidad, a todos los que no han alcanzado el sueño del éxito individual. Sin embargo, los políticos populistas como Bolsonaro, entienden la nación como una comunidad orgánica compuesta por individuos fuertes, sus familias y amigos, no como una comunidad solidaria.

La *soberanía nacional y su recuperación*, es una de las reivindicaciones de los populistas. La nación, la patria, está en peligro y hay que protegerla de las influencias extranjeras negativas. Estas influencias pueden ser las economías de los Estados-nación competidores (China), voces críticas globales, los inmigrantes que “quitan el trabajo” a los nativos o los residentes. Se supone que el nacionalismo crea una identidad colectiva y da a la nación un sentido de unidad en tiempos de incertidumbre.

Los políticos populistas, establecen claramente quién pertenece a su mundo, quién está *incluido* y *quién excluido*. Quedan excluidos los grupos étnicos minoritarios, los periodistas e intelectuales críticos con el régimen, los partidos rivales, los sindicatos o las ONG. Cualquier posición crítica es considerada traición, en el mundo maniqueo del populismo. Mientras que en los antiguos países populistas de izquierda como Venezuela, Bolivia y Ecuador –los dos últimos con una alta proporción de población indígena–, fue precisamente la población mayoritaria no blanca, la que se incluyó por primera vez en la nación. Brasil, con Bolsonaro está actuando de manera diferente, justifica a grupos que defienden el retorno a una antigua jerarquía étnica, marcada por una sociedad que mantuvo la esclavitud durante siglos. Al mismo tiempo, los bolsonaristas ignoran el racismo estructural, romantizando la

ideología de la “democracia racial”, mientras criminalizan la pobreza, cuya mayoría es de piel no blanca.

Para los populistas, “*el pueblo*” constituye la democracia. Los populistas se ven a sí mismos como parte del pueblo, es decir, sus partidarios, a los que definen como moralmente buenos, porque parecen ser las víctimas a salvar de un *establishment* explotador al que hay que derrotar. Los movimientos populistas se consideran como democráticos, aunque añadan adjetivos como democracia “autoritaria” (en el régimen de Getúlio Vargas), democracia “antiliberal” (Viktor Orbán), porque su legitimidad se basa en el vínculo estrecho y emocional entre el líder y la población, mientras que la separación de poderes, el Congreso y los partidos son descartados como burocracias frías y sin corazón. El populismo puede ser “desde arriba” paternalista, o “desde abajo” en el sentido de que el pueblo se convierte en hegemónico. Ambas facetas, se basan en la dicotomía, de la gente buena frente a las élites corruptas, y además ven al pueblo como algo homogéneo. Las motivaciones del “pueblo” para votar a un populista, son ciertamente diferentes. Surgen de una justificada frustración por los fracasos de la política tradicional y de una necesidad de “cambio”, por muy difusa que sea a veces su definición. En ocasiones se suele afirmar que los partidarios de los populistas, son los que sufren dificultades, se sienten inseguros o excluidos porque sus esfuerzos no se ven recompensados, porque se han visto perjudicados por la dureza o la injusticia del sistema y por su cultura de la desconfianza. Dado que los populistas evocan imágenes del enemigo con su semántica agresiva, también apelan a quienes tienen prejuicios, reubicando las desventajas en chivos expiatorios.

En los movimientos populistas, *las élites* y *los expertos* suelen ser vistos como enemigos del pueblo. Se considera que las élites tienen sus propios intereses y que van en contra de los deseos y necesidades de la clase media y baja. El antielitismo no solo se dirige contra las élites políticas, sino también contra las élites económicas. Los discursos del *bolsonarismo*, también se sirven de prejuicios antisemitas, cuando hablan de las élites „cosmopolitas“ como enemigos del régimen. En la era de las redes sociales, el desprecio por las élites también se debe a la idea de que cualquiera es un “experto”. Las posibilidades de opinar en la red, bajo la norma del anonimato, difumina las diferencias de los expertos cualificados. Dado que los populistas hablan en un lenguaje sencillo y se erigen en defensores de los pequeños, la argumentación diferenciada se percibe como arrogante. Junto con esto, se cuestiona la relevancia social de las élites intelectuales y de los profesores socialmente críticos. Por el contrario, los intelectuales suelen tener dificultades con los movimientos populistas, sobre todo cuando ellos mismos proceden de clases medias y altas con formación académica, y tienen mundos vitales completamente diferentes a los de los trabajadores industriales y las minorías discriminadas.

Los populistas prometen un *contramovimiento* al *establishment* que, según ellos, es estático por su principio de mantener el poder. Suelen hablar de revolución para auparse en el poder para posteriormente institucionalizarse rápidamente. Los personajes populistas tienen la capacidad de ponerse por fuera de un sistema establecido y, por esto, tienen más capacidad analítica de exponer las debilidades de políticas vigentes –aunque a veces, como Jair Bolsonaro, tienen años de experiencia política. Pero se presentan como la única alternativa al sistema vigente. Parte del carácter de la movilización, es la promesa política que inspira la esperanza de empleo, prosperidad y seguridad. Con su dicotomía entre el pueblo y la élite, estos contramovimientos tienen una predilección por los órdenes premodernos. De este modo, sirven al anhelo de un buen mundo ideal. Solo quieren lograr este nuevo/viejo mundo, a través, de la lucha permanente entre el bien y el mal –y esto en parte con la censura, la agitación y la polarización–. La posición de *outsider* se consigue mejor a través de la provocación y la ruptura de tabúes, diseñada para sacudir las certezas. La exhibición de juventud por parte de los populistas también tiene un efecto dinámico, independientemente de la edad biológica. Este culto a la juventud, es el resultado del autoposicionamiento, supuestamente libre de limitaciones sistémicas, de desafiar a los viejos órdenes. Se ignoran las convenciones y los códigos lingüísticos y se presentan “nuevas verdades”. Lo políticamente correcto se convierte en lo contrario. De este modo, los populistas que dicen simbolizar la libertad, pretenden liberarse de las viejas certezas y ponen en marcha nuevas explicaciones.

En el populismo, prevalece el *principio de los mundos irreconciliables, la demagogia y la polarización*. Los mensajes son sencillos en cuanto a contenido y estilo, repetitivos en cuanto a fórmulas. La autenticidad y una creíble capacidad de empatía forman parte de la producción, pero, la retórica populista tiene un efecto completamente diferente: divide. El populismo incluye un lenguaje agresivo que hiere al “otro” y difunde mentiras con burda exageración. La retórica simple y gruesa, con metáforas y figuras retóricas vivas, seduce a la multitud. Además, el lenguaje de la supuesta “palabra clara” es sorprendentemente diferente, en un estilo de política que difunde tópicos sin sentido y utiliza un vocabulario eufemístico (como “flexibilización del tiempo de trabajo” y “armonización”), para disfrazar decisiones políticas impopulares de una manera que recuerda a la jerga empresarial. Las narrativas ricas en símbolos de los populistas son las del nosotros y el de ellos, la lealtad y la traición, la luz y la sombra, como también cultivan las iglesias pentecostales, que siempre colocan la Biblia, las experiencias de avivamiento y la lucha del bien contra el mal en el centro de su retórica. Los populistas suelen ser a menudo talentosos *performers*, pero la eficacia de su imagen, escenificada en el espacio público, debe ser compatible con su ubicación en el espacio virtual. Los populistas son maestros en la creación

de imágenes internas (Ötsch y Horaczek, 2017). A través de sus mensajes, se recuperan aquellas ideas y estados de ánimo que sus (potenciales) seguidores ya llevan dentro. Estos se sienten confirmados por una forma de hablar, a menudo sugestiva. La reciprocidad de pensamiento y sentimiento, refuerza el vínculo entre los líderes populistas y su comunidad.

*Los medios de comunicación, las teorías de la conspiración y las noticias falsas*, son pilares importantes de la eficacia populista. Debido a su menor alcance, utiliza mucho menos a los medios clásicos que a las redes sociales. Esto acelera la desjerarquización del conocimiento. Las afirmaciones falsas, las provocaciones, se comparten cientos de veces antes de poder corregirlas y refutarlas. Las redes sociales, son medios de comunicación centrales para difundir rumores y teorías conspirativas (Butter, 2018), y *fake news*, esto debido a su autonomía, y a la inexistencia de una instancia intermedia entre productores de noticias y quienes las reciben. *Twitter* es considerado una perfecta herramienta de comunicación multidimensional entre los populistas y sus seguidores (Hacker y Pierson, 2020). Debido a la brevedad de los mensajes, no son posibles los debates complejos. Lo que caracteriza a los nuevos medios de comunicación, es un irrespeto por la experiencia investigativa, basada en la ética. El dualismo de “élites corruptas y víctimas impotentes”, empleado por los populistas, también subyace en los teóricos de la conspiración. Creen en una cosmovisión mecanicista, en la que no existe la casualidad. Las teorías de la conspiración distraen de sus propias crisis y, en cambio, culpan a las potencias extranjeras y mundiales de sus propios problemas o debilidades. Rumores de conspiración, también caen en un terreno fértil, en el que la política y los medios de comunicación utilizan tácticas de encubrimiento para evitar nombrar realidades, glosar o suprimir hechos desagradables. Como “casi todo el mundo miente” de todos modos, la creatividad de una teoría de la conspiración se toma por verdad. Los populistas, por cierto, son ellos mismos propensos al pensamiento irracional y mágico, porque ellos también utilizan estas narrativas, y actúan según una lógica amigo-enemigo que implica lealtad y traición. Como ubican a amigos y adláteres en puestos políticos y rara vez están abiertos a la crítica, en ocasiones sufren una pérdida de realidad, fuera de sus esferas de poder. Juan y Eva Perón eran espiritistas, Hugo Chávez creía que la CIA infectaba a los políticos latinoamericanos con cancerígenos, Jair Bolsonaro, influenciado por el esotérico Olavo de Carvalho, cree en conspiraciones mundiales, marxistas culturales.

El *carisma, la carrera y la personalidad*, hacen que los populistas tengan éxito. Se presentan como figuras salvadoras, infalibles, que liberan a los individuos de las limitaciones y sacan a los Estados de la crisis. A menudo son narcisistas y convencidos de que el destino de una nación depende de ellos, les resulta difícil abandonar el poder una vez finalizado su mandato. Emplean un conjunto de elementos de

simbolismo cristiano, aunque no sean religiosos. Sin embargo, elevan sus políticas a una religión secular, que en ocasiones, incluso se considera competencia de las religiones establecidas. Cuando, por ejemplo, Hugo Chávez pronunció un discurso a modo de sermón frente a la tumba de Simón Bolívar, cuando los escolares argentinos tuvieron que rezar a diario a la difunta Evita, cuando el apenas religioso presidente Donald Trump llama a una cruzada, es evidente el préstamo de elementos de la fe y de los rituales de culto religioso, lo que a su vez pretende disuadir a los seguidores de la reflexión crítica. Los populistas juegan a sacrificarse por su querido “pueblo”. Esta emotividad, despojada de toda crítica analítica, refuerza a su vez el potencial de identificación de los seguidores con el líder populista. A los populistas les gusta repartir, pero no les gusta recibir críticas. La comedia y la autoironía son formas de arte que suelen irritarles. La comedia expone las mentiras a través de la exageración. Es crítico con la sociedad y la risa, por su efecto catártico, descarga las tensiones que los populistas acumulan y necesitan en su idea de dos mundos que luchan entre sí. Los líderes populistas suelen ser escaladores sociales de las provincias, miembros de minorías étnicas o militares de rango medio (como Perón, Chávez y Bolsonaro). Una característica del populismo latinoamericano es el caudillismo (coronelismo en portugués). Estos líderes, descritos con los atributos de carisma, autoridad, liderazgo militar y personalismo, se impusieron sobre todo en estados con federalismos históricamente conformados o con grandes diferencias regionales.

## **Brasil por encima de todo, Dios por encima de Brasil. El populismo en el gobierno de Bolsonaro**

### **Estancamiento y crisis**

En 2017, un grupo de intelectuales en torno a Cristovam Buarque publicó el esclarecedor libro *Brasil, Brasileiros: Por qué somos assim?* Es un documento contemporáneo sobre la crisis y un autoanálisis desesperado de los brasileños. Esto significa oscilar entre la sobrevaloración de sí mismo y el sentimiento de inferioridad, las oportunidades no aprovechadas, los malabarismos con lo que está a medio hacer y, la falta de conciencia del legado actual, de una sociedad esclavista de siglos. La obra fue una expresión de la crisis financiera de 2008 que golpeó tardíamente a Brasil y se manifestó en 2013, cuando segmentos de la sociedad civil protestaron por los gastos en la organización de la Copa Mundial de Fútbol (2014), y de los Juegos Olímpicos de Verano (2016). Entre los críticos, también se encontraban grupos económicos tradicionales liberales y conservadores, que se sintieron molestos porque los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), dominados por el Partido de los Trabajadores (PT), cuestionaron y comenzaron a cambiar los órdenes sociales

racistas de la antigua sociedad esclavista de Brasil. Así, se introdujeron cuotas para los afrobrasileños en la administración pública y en las universidades, la historia afrobrasileña tuvo que enseñarse obligatoriamente en las escuelas y abordarse en las telenovelas, a menudo didácticas.

Durante diez años, de 2003 a 2013, el ascenso político y social había funcionado, medios de comunicación de renombre internacional como *The Economist* habían aclamado a Brasil (Economist, 2009). El país se había presentado con confianza y éxito, como una “potencia favorita”, multilateralmente activa: sin grupos extremistas en casa ni política exterior agresiva. A grandes rasgos, las tres clases sociales se habían beneficiado: las clases bajas a través de los programas de transferencias sociales y el aumento de los salarios mínimos, las clases medias clásicas a través de la economía sostenida, y las clases medias altas porque los gobiernos no redistribuyeron, es decir, no les quitaron sus privilegios. Sin embargo, los individuos de mentalidad racista, de las clases medias altas blancas, condenaron lo que llamaban las políticas “marxistas” del Partido del Trabajo (PT), que les “quitaban” sus espacios supuestamente exclusivos, como los centros comerciales y los aviones, lo cual pasó, desapercibido por el momento. La política de nuevos programas sociales implicarán una ampliación del consumo, esto también gracias a los créditos demasiado blandos, tuvo un efecto dinamizador, hasta el momento en que los precios de las materias primas cayeron, las inversiones extranjeras se redujeron, el desempleo aumentó y los créditos ya no pudieron ser pagados. Estos acontecimientos también desencadenaron la profunda crisis de identidad que describieron Buarque y sus coautores. La certeza de haber retrocedido de la proximidad tangible del “Primer Mundo” al suelo del “Tercer Mundo” –en la economía, en el prestigio, en el fútbol–, tuvo un efecto paralizante y le aportó muchos votos a Bolsonaro.

Además, el PT, cometió errores, actuando a menudo de forma paternalista “de arriba abajo”, sin involucrar a los grupos de base. El antiguo partido de la oposición, el PT, fundado en 1980 y apoyado por los Movimientos de los Sin Tierra y las instituciones democráticas católicas de base, impulsó proyectos clásicos de modernización, como la controvertida presa de Belo Monte, y pasó por encima de las objeciones de los grupos indígenas. Además, había corrupción. Durante los mandatos de Lula se produjo el *Escándalo del Mensalão* (Miguel L.F y Almeida Coutinho, 2007). Como Brasil no tiene un umbral del 4 o 5 por ciento, para que los partidos estén representados en el Congreso, los diputados fueron sobornados regularmente durante el gobierno de Lula para obtener los votos necesarios para la legislación social. El gobierno de Dilma Rousseff, había aprobado leyes anticorrupción, pero los miembros del partido, los políticos condenados, tomaron represalias. La poca carismática presidenta, perdió apoyo, cuando la crisis financiera también golpeó a Brasil y fue desti-

tuida, en un procedimiento muy controversial. El expresidente Lula, fue encarcelado sin pruebas sólidas después de un juicio penal, muy criticado y políticamente motivado, lo que lo excluye por el momento de volver a ser candidato a la presidencia. El presidente Michel Temer, que gobernó entre agosto de 2016 y el 1 de enero de 2019, no era un populista, pero era moralmente conservador y liberal en lo económico, preparando así, el terreno para el gobierno de Bolsonaro.

Con la falsa esperanza de que el expresidente Lula saliera de la cárcel a tiempo para candidatearse, el partido opositor PT no tuvo tiempo suficiente para promover a su candidato Fernando Haddad en la campaña presidencial. Cuando este último, se presentó contra Jair Bolsonaro, en la segunda vuelta electoral del 28 de octubre de 2018, tras una corta y exitosa campaña, confrontó sin embargo, situaciones complicadas como fue el que Ciro Gomes, del Partido Democrático Trabalhista, que quedó tercero tras la primera vuelta, se negara a presentarse a favor de Haddad, tras los intercambios previos con el PT. Jair Bolsonaro ganó las elecciones. Que esto haya sido posible –y en las páginas siguientes habrá repetidas y breves referencias a sus estrategias de campaña–, fue una mezcla de múltiples crisis, una falta de solidaridad de los dos grandes partidos de izquierda-liberales, y el cardinal error de haber subestimado a Bolsonaro. Este había realizado una campaña muy profesional, basada en las iglesias evangélicas y en las redes sociales, con tres temas: la recuperación económica, la lucha contra la corrupción y más seguridad.

### Recuperación de la autodeterminación individual

En sus esfuerzos por ayudar a sus seguidores a lograr una mayor autodeterminación, Bolsonaro se inspiró en el populismo de derechas de Donald Trump y en los valores republicanos que el expresidente estadounidense encarnaba para sus seguidores. Entre ellas, la celebración del “espíritu pionero”, la defensa de la propiedad privada, incluso con armas, contra todo lo colectivista, que se engloba bajo el difuso término de “marxismo cultural”. Así, en medio de la pandemia de COVID, Bolsonaro declaró no ayudar a los indígenas y quilombolas (descendientes de antiguos esclavos), con agua y desinfectantes (Carvalho 2020). El trasfondo de esta denegación de ayuda, basada en el darwinismo social, es que los indígenas brasileños viven en parte en áreas protegidas (reservas indígenas), que son gestionadas colectivamente y están protegidas por la Constitución; pero, estos territorios protegidos, son reclamados por los *lobbies* mineros y agrícolas que apoyan a Jair Bolsonaro. “Sin duda, el indio está evolucionando. Se está convirtiendo cada vez más en un ser humano como nosotros”, declaró Bolsonaro (UOL, 2020). “Pero los indígenas no hablan nuestra

lengua, no tienen dinero, no tienen cultura [...]. Pero, ¿cómo han conseguido el 13% del territorio nacional?”<sup>1</sup>

Los quilombos también son territorios demarcados y protegidos por la Constitución. Las reservas indígenas y los quilombos, se oponen al culto al individualismo, al espíritu fronterizo. En la ideología neoliberal bolsonarista, los indígenas rechazan la “civilización”, hay que civilizarlos, como intenta hacer el ministro evangélico de la familia Damares Alves, enviando misioneros incluso a zonas de indios no contactados (Papanek, 2020). Además de los grandes terratenientes y los evangélicos, está el *lobby* de las armas perteneciente a la poderosa facción *bipartidista* llamada *bancada boi, bala e Bíblia*. Ya en 2020, por decreto, Bolsonaro propicio la flexibilización de las estrictas leyes de armas, seguido de otros decretos provisionales en febrero de 2021 (Jiménez y Oliveira, 2021). La compra de armas se ha disparado. En el curso de su campaña electoral por más seguridad, especialmente en las ciudades, Bolsonaro declaró que quería reintroducir la pena de muerte y “un arma en la mano de cada ciudadano honesto y libertad de acción para la policía para matar” (Gledhill, 2019: 122).

### Recuperar la soberanía nacional

El populismo de Bolsonaro también se nutre de la retórica de la *nación* amenazada, que debe de nuevo, ser liberada de las restricciones económicas y políticas. “Brasil por encima de todo y Dios por encima de Brasil” fue el lema de la campaña nacionalista. Cuando la pandemia de COVID llegó al país, el presidente declaró que los brasileños eran genéticamente más fuertes que otras naciones y, por tanto, inmunes al virus (Zilla, 2020: 3). Al igual que en Estados Unidos, la propagación del virus estaba vinculada a la amenaza económica de China, considerada como una potencia silenciosa y peligrosa, que se introducía en la Amazonía nacional, a través de Surinam. Para los efectos discursivos bolsonaristas, los pueblos indígenas también tienen que ser vistos como amenaza nacional. Así, los yanomami, cuyas áreas protegidas se encuentran en Brasil y en la Venezuela gobernada por los socialistas, han sido señalados como enemigos de la nación (Papanek, 2020: 15), y acusados de crear un Estado dentro de dos estados. Los refugiados de Venezuela, por cierto, también fueron estilizados como una amenaza. Las ONG nacionales y extranjeras, los activistas del clima, pero también el Vaticano con su Sínodo de la Amazonia, –que es considerado demasiado colectivista y anticapitalista–, son señalados como enemigos del proyecto de nación. Hay, por supuesto, contradicciones entre el discurso de la nación y la *realpolitik*. Los militares, que en teoría son guardianes de la Constitución,

---

1. En *Survival*: “What Brazil’s President, Jair Bolsonaro, has said about Brazil’s Indigenous People”.

se sitúan por encima del gobierno y quieren proteger la soberanía de la nación, defienden al mismo tiempo un pensamiento de progreso históricamente condicionado e incuestionable, que está diseñado para la explotación de los recursos nacionales, de los que se beneficia. Esto supone una enorme amenaza para los habitantes de la Amazonía que dice proteger. Dado que la mitad de los puestos del Gobierno están ocupados por militares, los militares son un actor político central en el gobierno de Bolsonaro (Weiss, 2019). Además, el discurso nacionalista está en contraste con un neoliberalismo, como fuera formulado por los economistas austríacos Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek, y propagado por el ministro de hacienda y economía Paulo Guedes, uno de los más radicales en la historia de Brasil (Rocha, 2021).

### Inclusión y exclusión

El nacionalismo brasileño está estrechamente relacionado con los mecanismos de quién está excluido y quién está incluido. Entre los partidarios, aparte de las élites económicas, hasta el estallido de la pandemia por el coronavirus, se encontraban varios pequeños empresarios que creían que el régimen premiaría a los “industriosos” y dejaría de premiar a los que habían recibido “injustamente” ayudas sociales. Se incluyen los brasileños que tienen ideas conservadoras, autoritarias y de extrema derecha sobre la sociedad. Entre ellos se encuentran los nostálgicos de la dictadura y los supremacistas blancos, que defienden sus orígenes europeos y, a menudo, una “cosmovisión judeocristiana”. De este modo, expresan su supuesta añoranza de los “buenos tiempos” de claras jerarquías étnicas y el desprecio por las culturas afrobrasileñas e indígenas.

La lista de los *excluidos de la* comprensión de la nación es larga. “En Brasil no existe el racismo”, declaró Bolsonaro durante la campaña presidencial de 2018 (McCoy, 2020). Con ello, se refería al racismo contra los brasileños de ascendencia africana, que constituyen algo más de la mitad de la población. El partidario de Bolsonaro y presidente (de color) de la fundación cultural afrobrasileña Fundação Cultural Palmares, Sérgio Nascimento de Camargo, habla incluso de “racismo de Nutella”, comparado con siglos de *apartheid* legalmente legitimado en Estados Unidos. Aunque Brasil no lo tenga, el revisionista cultural resta importancia al racismo estructural persistente (Watson, 2020). Sin embargo, al igual que en EE.UU., criminaliza la pobreza, que en Brasil suele estar asociada al color de piel más oscura. “El racismo es el virus”, declararon los brasileños en solidaridad, tras el asesinato del afroamericano George Floyd en Minnesota el 25 de mayo de 2020 (Soares, 2020). Los grupos indígenas, que solo son ciudadanos desde la Constitución de 1988 y que representan algo menos del 0,5% de la población (Grünberg, 2014), se encuentran entre los grupos más marginados porque, según Bolsonaro, se niegan al progreso. En abril de 1998,

el periódico *Correio Braziliense* reprodujo una declaración del actual presidente Bolsonaro, en la que expresaba su desprecio por los indígenas. “Es una pena –declaró el entonces diputado–, que la caballería brasileña no fuera tan eficiente como la estadounidense, que exterminó a los indígenas”.<sup>2</sup> El gobierno de Bolsonaro subordinó la fundación indígena FUNAI al Ministerio de la Familia, los madereros ilegales y los buscadores de oro son alentados en sus actividades, y la asistencia en el combate a las pandemias es deliberadamente omitida. Desde que Jair Bolsonaro repatrió a unos 8.000 médicos cubanos, que prestaban servicio en la Amazonía, con el argumento de que difundían el “marxismo cultural”, la atención sanitaria en las zonas poco pobladas, es aún peor que antes (Darlington, 2018).

El marxismo cultural es –similar a la construcción de una “Antifa” institucionalizada por parte de Donald Trump en Estados Unidos–, un término de lucha para la exclusión de intelectuales, periodistas y ONG críticas del proyecto de nación. El marxismo cultural, es presentado por la “Nueva Derecha”, en muchos países como un supuesto intento conspiratorio de las “élites marxistas” para destruir una “Leitkultur” blanca y conservadora a través de sus prácticas feministas, los movimientos LGBTQ+, a través del multiculturalismo. El término tiene connotaciones antisemitas, porque se refiere a los filósofos judíos de la Escuela de Fráncfort, que habían emigrado a los Estados Unidos después de 1933, donde supuestamente ponían en peligro los valores anglosajones, protestantes blancos con “comportamientos inmorales”, llamamientos a la liberación sexual y consumo de drogas (Wilson, 2015). No solo los activistas que cuestionan los modelos de género heteronormativos están amenazados por el gobierno de Bolsonaro, sino también todo aquello que se incluya bajo el término de lucha “marxismo cultural”. Dos expedientes difundidos en 2020, muestran hasta dónde esto puede llegar.

El Tribunal Supremo tuvo que intervenir en junio de 2020, después de que se creara en el Ministerio de Justicia un *dossier* con varios cientos de nombres y direcciones de supuestos intelectuales marxistas culturales y antipatrióticos, periodistas de investigación y profesores (Jade, 2020). Este expediente se transmitió a las Naciones Unidas, que estaba considerando incluir a Brasil en su “lista sucia” de Estados que intimidan a los críticos del sistema. Tales prácticas del gobierno de Bolsonaro, se remontan a las de la dictadura militar y la dictadura de Getúlio Vargas. En la clasificación de libertad de prensa de *Reporteros sin Fronteras*, Brasil ocupa el puesto 107 de 180 países, lo que constituye una señal alarmante para una de las mayores democracias del mundo (RSF, 2021).

---

2. Survival, ídem.

## El pueblo y la democracia

Al igual que otros populistas, Bolsonaro se ve a sí mismo como un “hombre común” y portavoz del *pueblo*, lo que propagó repetidamente durante la campaña electoral, al hacer públicos asuntos privados (como las visitas a la peluquería). Como Donald Trump, también es un maestro de los *tweets*. Sin embargo, defendió menos la *democracia* que otros populistas. Lo considera la “tiranía de la mayoría”. El exparacaidista, que llegó a capitán en la dictadura, anhela que vuelva la dictadura y por eso busca armar y militarizar a la población. Aparte de la relajación de las leyes de armas, el gobierno de Bolsonaro promueve escuelas cívico-militares donde los alumnos llevan uniformes con elementos militares, aprenden autoritarismo y obediencia en lugar de análisis crítico y autorreflexión (Ministério da Educação, 2021). Al igual que otros populistas, Bolsonaro imagina un acuerdo entre él y sus seguidores centrado en la aclamación. El pensamiento crítico pone en peligro a esta comunidad. Por ello, también se suprime el modelo de Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire, que promovía la toma de conciencia y buscaba romper la cultura del silencio sobre el autoritarismo y la opresión. Bolsonaro valora a sus seguidores, su “pueblo”, como una especie de familia extendida. En realidad, no es Brasil lo que está “por encima de todo” para él, sino su propia familia y, en este caso, sus tres hijos, que trabajan estrechamente con su padre, que ahora están acusados de dirigir campañas de *fake news* y como sospechosos de corrupción. Al igual que otros populistas, Bolsonaro desprecia la separación de poderes y las instituciones como el Tribunal Supremo, todavía un refugio de la democracia en Brasil. Así, evoca repetidamente el no confiar en las instituciones parlamentarias, lo que lleva a sus partidarios a pedir repetidamente la “intervención militar” en las manifestaciones. Antes de hablar de la relación con las élites, hay que destacar que el voto es obligatorio en Brasil y que en 2018 muchos brasileños no blancos de barrios pobres, desatendidos por el régimen, votaron inicialmente a Bolsonaro porque creían que les haría la vida más segura y menos aterrorizada por las bandas de narcotraficantes.

## El pueblo frente a las élites y los expertos

Bolsonaro, como Donald Trump, tienen en baja estima a las élites intelectuales y analfabeto históricamente. Tras visitar el monumento al Holocausto de Yad Vashem, en Israel, en abril de 2019, declaró que el movimiento nazi habría sido “sin duda” un movimiento de izquierdas (G1). En un país con un sistema de educación pública deficiente y poca cultura histórica, pocos se dieron cuenta. Pero a diferencia del populismo de derecha de un Getúlio Vargas que promovía la educación, la ciencia y la cultura, las humanidades y las ciencias sociales –en este populismo, apoyada

por la ideología neoliberal—, estas son degradadas, son consideradas no útiles y no dignas de ser apoyadas. Los proyectos culturales se apoyan si comparten las ideas del régimen sobre los valores y la sociedad. Para un puesto en el gobierno o en un cargo relacionado con este, basta con atraer a muchos seguidores en *YouTube* o ser un destacado discípulo del asesor del régimen Olavo de Carvalho. Por ejemplo, el bloguero de *YouTube* Dante Mantovani, que fue director de la fundación artística FUNARTE durante más de un año, cree que la música rock lleva a la drogadicción, al sexo y al aborto. También pertenece al creciente grupo de *terrapiplanistas*, que creen firmemente que la Tierra es plana. Rafael Nogueira, director de la prestigiosa Biblioteca Nacional de Río, aunque desconoce por completo las cuestiones archivísticas, es discípulo del astrólogo, teórico de la conspiración y *terrapiplanista* Olavo de Carvalho. El ministro de Asuntos Exteriores, Ernesto Araújo, también es uno de sus discípulos. Las numerosas declaraciones del presidente Bolsonaro, sobre el combate a la pandemia del COVID, que van desde restarle importancia, hasta propagar medicamentos ineficaces, ilustran la adhesión a opiniones no verificadas.

### El populismo como contramovimiento

Jair Bolsonaro, familiares y amigos cercanos que se caracterizan mucho más por la lealtad que por la competencia, son el núcleo del movimiento político que ha establecido y ha dirigido Bolsonaro. El exmilitar, que había sido diputado durante 28 años por varios partidos, se presentó por el pequeño Partido Social Liberal (PSL), que ya ha abandonado. Como el tiempo de publicidad en las campañas presidenciales, en Brasil está estrictamente regulado por minutos en los medios tradicionales y depende del tamaño del partido, Bolsonaro, para imponerse, tuvo que aprovechar las redes sociales desde el inicio. Con la ayuda de sus hijos Flávio, Carlos y Eduardo, y el respaldo de un conglomerado de medios de comunicación evangélicos, fue capaz de venderse con éxito como un *outsider*, una voz cautelosa del antisistema, un *Sauberman*. En pleno apogeo de la campaña anticorrupción conocida como “Operación Lava Jato”, dirigida por el juez Sergio Moro, Bolsonaro —un desconocido para la mayoría de los votantes—, parecía una luz brillante en un pantano nacional de corrupción. El apoyo al contramovimiento también llegó desde Estados Unidos. Eduardo Bolsonaro recibió el apoyo de Steve Bannon, exjefe de campaña de Donald Trump, y fue nombrado representante para América Latina del movimiento populista de derecha *El Movimiento*. Ciertamente, y esto también caracteriza a estas “revoluciones conservadoras”, el objetivo del contramovimiento es también, atrincherarse lo más rápido y sosteniblemente posible. El exmilitar Bolsonaro, que en 1986 llegó a ser encarcelado durante 15 días, por protestar contra los salarios demasiado bajos (Polimédio, 2018), preside ahora en parte a militares de alto rango que ocupan más de 3.000 puestos en el gobierno.

## El principio de mundos irreconciliables a través de la demagogia y la polarización

Ya como diputado el excapitán Bolsonaro, captó la atención en repetidas ocasiones, no por propuestas constructivas, sino por declaraciones hirientes y humillantes en contra de los adversarios ideológicos. Así, declaró que sería incapaz de amar a su hijo si fuera homosexual, que preferiría que su hijo muriera en un accidente de coche a que volviera a casa con una pareja del mismo sexo. Cuando una diputada le llamó violador, él le respondió: “Yo no te violaría, porque no te lo mereces”. A pesar de esta mentalidad, ha sido presidente no solo de una Comisión de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional, sino también de una Comisión de Derechos Humanos y de las Minorías (Wallenfeldt, 2020).

Ya en la campaña electoral, Bolsonaro provocó con declaraciones difamatorias contra el PT y Lula, la supuesta moral conservadora y las supuestas críticas al sistema, especialmente en las redes sociales, como se explicará en el siguiente apartado. En el proceso, el bolsonarismo, se presentó como una cura para la nación a través de la lucha contra el lulopetismo corrupto. En el verano de 2019, cuando los bordes de la selva amazónica ardían, los grandes terratenientes, respaldados por Jair Bolsonaro, convocaron un *Día del Fuego*, un pase libre colectivo para talar y quemar. A finales de 2020, cuando la pandemia de COVID provocó más de 200.000 muertes, Bolsonaro y sus hijos ridiculizaron los planes de contingencia y aludieron a una masculinidad indestructible que desafiaría las pandemias. La pandemia de COVID, sirvió de escenario permanente para la demagogia y la descalificación a los expertos científicos. La ayuda fue rechazada durante un año, solo para ser reemplazada por un “pánico covídico” como la voz de la supuesta razón, que se trató de calmar hablando del peligro.

## La instrumentalización de los medios de comunicación a través de las noticias falsas y las teorías de la conspiración

Las redes sociales, son plataformas e instrumentos del éxito bolsonarista. Bolsonaro, excatólico, fue bautizado en el río Jordán por el obispo evangélico Edir Macedo en 2016 y recibió el máximo apoyo de su imperio mediático *Rede Record*, que incluye 100 canales de televisión y radio. En este sentido, *WhatsApp* (con 120 millones de usuarios en Brasil, con una población de 210 millones), y *Facebook* (con 130 millones de usuarios), fueron las plataformas más eficaces en la campaña presidencial. La campaña electoral fue tan sucia que la policía federal investiga a Carlos Bolsonaro desde abril de 2020. Por ejemplo, difundió que Fernando Haddad, el principal candidato del PT en la campaña presidencial, había distribuido biberones con forma de pene (*kit gay*), para hacer homosexuales a los niños cuando era ministro de Educa-

ción en el gobierno de Dilma Rousseff. La campaña electoral a través de las redes sociales también tuvo tanto éxito porque los votantes a los que se dirigió, a través de las posibilidades de compartir mensajes, se sintieron partícipes activos de la campaña electoral y fueron elevados pseudodemocráticamente en su importancia.

También es responsable de la desinformación y de los rumores conspirativos el repetidamente mencionado Olavo de Carvalho, que vive en Virginia desde 2005 y es partidario de la sociedad populista de derechas *John Birch Society*, la que ya en los años 50 del siglo pasado, difundió rumores conspirativos antisemitas y de derechas, como por ejemplo, que la ONU buscaba un gobierno mundial con banqueros judíos y que los Estados Unidos perdería su soberanía. Luego, durante la administración del presidente estadounidense Donald Trump, los regímenes populistas de derecha convirtieron a George Soros en el principal enemigo capitalista judío. Para Olavo de Carvalho, en sus publicaciones, se trata también de los Rothschild (Carvalho y Dugin, 2011: 137s.).

Carvalho, es solo uno de los varios operadores de formatos mediáticos de extrema derecha que apoyan y son apoyados por el bolsonarismo. El foro en línea de Carvalho se llama *Brasil Sem Medo*. Otras redes como *Jornal da Cidade Online*, pero también los contenidos de extrema derecha, distribuidos a través de *YouTube*, se multiplicaron durante 2020, ya que los algoritmos que aseguran su difusión, responden de buena manera al alarmismo y la emocionalización. Un equipo del *Berkman Klein Center* de la Universidad de Harvard, elaboró en 2019, un estudio de cuánto contribuyó *YouTube* a la radicalización entre el público brasileño (Fischer y Taub, 2019).

### Personalidad, origen y su carisma

Jair Bolsonaro proviene de una pequeña comunidad en el estado de São Paulo, es de clase media baja y eligió el ejército como forma de ascenso. En sus muchos años como congresista, durante los cuales también había cambiado varias veces de partido, había llamado la atención, por un lado, por sus provocaciones misóginas y, por otro, por sus ocasionales exigencias de una política de ley y orden, pero no por su competencia o carisma. Es cierto que el hecho de que, una personalidad así dirija un país, tiene que ver con fallas estructurales a varios niveles: con las múltiples crisis descritas al principio, en la política educativa, en la falta de establecimiento de medios de comunicación independientes de calidad y en la falta de voluntad para valorar los medios sociales como medios que cumplen al menos ciertas normas éticas. Bolsonaro y su equipo de campaña aprovecharon el momento con una exitosa campaña sobre lo que se cree que son datos de *WhatsApp* adquiridos ilegalmente. Bolsonaro ganó puntos por su demagogia, su lenguaje sencillo y directo, su acce-

sibilidad y algunas coincidencias. Así, un ataque con cuchillo contra él y el rescate, comentado incluso desde el quirófano, fue utilizado por los medios de comunicación para proclamarlo como una especie de mesías que tenía la gracia de Dios. Todavía convaleciente, el candidato, incapaz de debates complejos, se negó a participar en un debate con los candidatos presidenciales, en la *Rede Globo*. Al mismo tiempo, concedió una entrevista exclusiva a la cadena evangélica rival *Rede Record*. Al igual que Donald Trump, el “Trump del trópico”, funcionó como pantalla de proyección de sus propios deseos y esperanzas de progreso, en parte por su accesibilidad y en parte por su capacidad de articular necesidades, prejuicios y esperanzas en un país que retornó a la democracia en 1985, pero que nunca ha superado los restos del autoritarismo. Bolsonaro aparecía como una figura de luz, como el Coronel del siglo XXI, y como el que parecía capaz de implementar el lema de los militares de 1889, “Ordem e Progresso”.

## Outlook

Después de un año de Bolsonaro, la oposición en Brasil no se ha consolidado, esto según la traductora Kristina Michahelles, se debe a que desde 2020: “Cada uno se mueve en su propia burbuja”. En aquel momento, varios intelectuales de izquierda y figuras universitarias (en su mayoría todavía blancas), superaron su parálisis por la conmoción y revistieron una autocrítica reflejada en un elocuente ensayo. Desde el último año han surgido varias iniciativas. Valientes periodistas, activistas de diferentes etnias y opositores a Bolsonaro, están desenmascarando las falsas fachadas y la connivencia entre la política y el poder judicial, exponiendo las mentiras y arriesgando sus vidas para garantizar que la política genocida en la Amazonía no sea encubierta y barrida bajo la alfombra por la cobertura diaria de COVID-19. Las iniciativas de *impeachment* contra Bolsonaro y el vicepresidente Hamilton Mourão se multiplican, así como las acusaciones, como en la Corte Penal Internacional de Derechos Humanos, por genocidio en la Amazonía. Algunos clubes de fútbol llaman al antifascismo. Grupos como “Somos 70%” denuncian las políticas autoritarias y de extrema derecha. También se han multiplicado las iniciativas de activistas en las que, ciudadanos comprometidos y valientes, intentan cortar las fuentes de financiación de las plataformas de extrema derecha, haciendo que las empresas sepan a quién patrocinan. Entre ellas hay iniciativas como *SaferNet* y *Sleeping Giants*. La falta de voluntad, mostrada por el gobierno de Bolsonaro en la lucha contra la pandemia, ha sumado las críticas de las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. Es difícil saber si Bolsonaro seguirá en el poder. Sin embargo, al igual que Donald Trump, una reelección parece poco probable. El cambio de gobierno en Estados Uni-

dos, que busca un cambio de paradigma para alejarse de una política de polarización destructiva y acercarse a una política de compromiso y debate parlamentario constructivo, no impresiona al gobierno brasileño. Pero la política brasileña, puesta en el punto de mira mundial por la pandemia de COVID, ha puesto de manifiesto cómo un sistema populista de derechas puede exponerse, instrumentalizando las crisis para producir nuevas crisis y desavenencias, que no se arreglarán en años. Pero quizás sea una lección de cómo la competencia y las democracias fuertes son las únicas formas de resolver los conflictos.

## Bibliografía

Almeida de, Ronaldo

2019. “Bolsonaro Presidente: Conservadorismo, Evangelismo e a crise brasileira”. En *Novos estudos* CEBRAP, Vol. 38, N° 1. São Paulo. Recuperado de: <https://n9.cl/3fnr>.

Almeida, Silvio

2020. *Racismo Estrutural*. Sueli Carneiro/Editora Jandaira. São Paulo.

Butter, Michael

2018. ‘Nichts ist, wie es scheint’. Über Verschwörungstheorien. Suhrkamp Verlag. Frankfurt.

Buarque, Cristovam et al. (Orgs.)

2017. *Brasil, Brasileiros. por que somos assim*. Verbena Editora. Brasília.

Carvalho, Daniel

2020. “Bolsonaro veta obrigação de governo fornecer água potável, higiene e leitos hospitalares a indígenas”. En *Folha de S. Paulo*. Recuperado de: <https://n9.cl/3i6lq>.

Carvalho de, Olavo

2015. “Notas das redes sociais reunidas. Personal website”. Recuperado de: <https://n9.cl/8u1e>.

Carvalho de, Olavo y Dugin, Aleksandr

2011. *The USA and the New World Order*. The Inter-American Institute for Philosophy, Government, and Social Thought. Recuperado de: <https://n9.cl/bnpg>.

Chade, Jamil

2020. “Uso de dossiê antifascista chega á ONU, e Brasil pode ir para ‘lista suja’”. En *UOL*. Recuperado de: <https://n9.cl/vsni>.

Darlington, Shasta

2018. “Cuba Is Pulling Doctors From Brazil After ‘Derogatory’ Comments by Bolsonaro”. In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/dk2zb>.

De la Torre, Carlos (Ed.)

2015. *The Promises and Perils of Populism: Global Perspectives*. The University Press of Kentucky. Lexington.

De la Torre, Carlos & Arnson, Cynthia (Eds.)

2013. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Woodrow Wilson Center Press,

- Washington, D.C. / The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Dutra e Silva, Sandro.  
 2018. “Heroes of the Sertão: the bandeirantes as a symbolic category for the study of Brazilian West colonization”. En *Revista Territórios e Fronteiras*, Vol. 11, Nº 1. Cuiabá.
- Fisher, Max & Taub, Amanda  
 2019. “How YouTube Radicalized Brazil”. In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/57xkl>.
- Fry, Stephen  
 2013. *Out There* (BBC Documentary, Episode 2). In *iFryTube*. Recuperado de: <https://n9.cl/qm8n>.
- Gilban, Marcus M.  
 2018. “Brazil’s Far-Right Presidential Candidate Divides the Jewish Voters”. In *Times of Israel*. Recuperado de: <https://n9.cl/5kiu>.
- Gledhill, John  
 2019. “The Brazilian Crisis and the Ghosts of Populism”. In *Democracy’s Paradox: Populism and its Contemporary Crisis*. Kapferer, Bruce & Theodossopoulos, Dimitrios (Eds.). Berghahn Books. New York and Oxford.
- Greenwald, Glenn & Fishman, Andrew  
 2014. “The Most Misogynistic, Hateful Elected Official in the Democratic World: Brazil’s Jair Bolsonaro”. In *The Intercept*. Recuperado de: <https://n9.cl/cmpzh>.
- Grünberg, Georg  
 2014. Viel Land für wenig Indianer? In *Brasilien 2014: Aufbruch und Aufruhr*. Wien and Münster. LIT. Drekonja-Kornat, Gerhard & Prutsch, Ursula (Eds.).
- Hacker, Jacob, S. & Pierson, Paul  
 2020. *Let them eat Tweets. How the Right rules in an age of extreme Inequality*. W.W. Norton & Company. New York.
- Jiménez, Carla y Regiane, Oliveira  
 2021. “Decretos para aumento de venda de armas elevam insegurança com Bolsonaro e tema pode chegar ao STF”. En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/e8ptm>.
- McCoy, Terrence  
 2020. “In Brazil, the Death of a Poor Black Child in the Care of Rich White Woman Brings a Racial Reckoning”. In *The Washington Post*. Recuperado de: <https://n9.cl/yhgcg>.
- Miguel, Luis Felipe y Coutinho de Almeida, Aline  
 2007. “A crise e suas fronteiras: oito meses de ‘mensalão’ nos editoriais dos jornais”. In *Opinião Pública*, Vol. 13, Nº1. Campinas.
- Mudde, Cas & Rovira Kaltwasser, Cristóbal (Eds.)  
 2012. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Müller, Jan-Werner  
 2016. *Was ist Populismus? Ein Essay*. Edition Suhrkamp. Berlin.
- Mounk, Yascha  
 2018. *Der Zerfall der Demokratie: Wie der Populismus den Rechtsstaat bedroht*. Droemer. München.
- Ötsch, Walter & Horaczek, Nina

2017. *Populismus für Anfänger. Anleitung zur Volksverführung*. Westend. Frankfurt a.M.  
Papanek, Thilo
2020. "Drohender Genozid in Amazonien". In *Lateinamerika Anders*, N°14.  
Polimédio, Chayenne
2018. "The Rise of the Brazilian Evangelicals". In *The Atlantic*. Recuperado de: <https://n9.cl/5hdc2>.  
Prutsch, Ursula
2020. The Populist Twins: Donald Trump and Jair Bolsonaro. In *Four Years After. Ethnonationalism, Antisemitism and Racism in Trump's America*. Zadoff, Noam; Schüler-Springorum, Stefanie, et al. (Eds.). Universitätsverlag Winter. Heidelberg.
- 
2019. *Populismus in den USA und Lateinamerika*. VSA Verlag. Hamburg.  
Rocha, Camila
2020. "The New Brazilian Right and the Public Sphere". In *Mecila: Working Paper Series* N° 32, 2021. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America. São Paulo.
- Roubinek, Marcelo
2020. "Como a comunidade judaica se relaciona com o governo Bolsonaro". En *Nexo*. Recuperado de: <https://n9.cl/tmul>.
- Romero, Simon
2014. "Temple in Brazil Appeals to a Surge in Evangelicals". In *New York Times*. Recuperado de: <https://n9.cl/3skfq>.
- Soares, João
2020. "Racist police violence endures in Jair Bolsonaro's Brazil". In *DW*. Recuperado de: <https://n9.cl/mu68z>.
- Turner, Frederick Jackson
1893. "The significance of the frontier in American history (1893)". In *American Historical Association*. Recuperado de: <https://n9.cl/4m6b4>.
- Wallenfeldt, Jeff
2020. "Jair Bolsonaro, president of Brazil". In *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de: <https://n9.cl/pf5gd>.
- Watson, Katy
2020. "The racism denier in charge of defending black rights in Brazil". In *BBC News*. Recuperado de: <https://n9.cl/ixqui>.
- Weiss, Sandra
2019. "Endspiel um den Amazonas. Brasiliens Präsident Bolsonaro ist nur ein schriller Handlanger wirtschaftlicher und militärischer Interessen der globalen Mächte". In *IPG*. Recuperado de: <https://n9.cl/jmeab>.
- Wilson, Jason
2015. "'Cultural Marxism': a uniting theory for rightwingers who love to play the victim". In *The Guardian*. Recuperado de: <https://n9.cl/40om>.

Zilla, Claudia

2020. “Corona-Krise und politische Konfrontation in Brasilien.” In *SWP- Aktuell*, A/53. Recuperado de: <https://n9.cl/rqepa>.

### **Recursos Digitales**

G1 [Globo]

2019. “Bolsonaro diz não ter ‘dúvida’ de que nazismo era de esquerda”. En *globo.com*. Recuperado de: <https://n9.cl/3djh>.

Ministério da Educação

(s/f). A Educação do Brasil Ganhou Reforço. Recuperado de: <https://n9.cl/b3uak>.

Survival

(s/f). “What Brazil’s President, Jair Bolsonaro, has said about Brazil’s Indigenous Peoples”. Recuperado de: <https://n9.cl/crhtr>.

Reporteres Sem Fronteiras (RSF)

(s/f). Um clima de ódio e desconfiança alimentado pelo presidente Bolsonaro. Recuperado de: <https://rsf.org/pt/brasil>.

The Economist

2009. “Brazil Takes Off”. (Nov 12th). Recuperado de: <https://n9.cl/87vy>.

UOL São Paulo

2020. “Índio tá evoluindo, cada vez mais é ser humano igual a nós’, diz Bolsonaro”. Recuperado de: <https://n9.cl/9nf9>.